

Por la fe...  
Una aproximación al Antiguo  
Testamento bajo la guía del  
Espíritu Santo

GEDEÓN...

*por Antoni Mendoza i Miralles*

© Edicions Cristianes Bíbliques, 2003

Apartat 10053, 08080 Barcelona-Catalunya (España)

correo-e: [ecb.edicions@wanadoo.es](mailto:ecb.edicions@wanadoo.es)

Maquetación: AMM, Apartat 2533, 08080 Barcelona-Catalunya (España)

*«¿Y qué más digo? porque el tiempo me faltará contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, de Samuel, y de los profetas» .*

(Hebreos 11:32)

Vamos a considerar ahora la fe de Gedeón, el quinto juez de Israel. De él tenemos una información muy amplia que va desde su llamado hasta su muerte, en los capítulos 6 a 8 del libro de Jueces.

Israel había sido liberada de Siria, en los días de Otoniel; de Moab, en los días de Aod; de los filisteos, en los días de Samgar; de los cananeos, en los días de Débora y Barac; y ahora había de ser liberada de Madián, que prevaleció sobre Israel por 7 años.

## **Se repite el proceso**

Una vez más se reproduce el proceso que hemos visto en Jueces 2:11 a 19. Israel hizo lo malo a los ojos de Jehová (6:1a); Jehová los entregó en manos de un pueblo pagano, en este caso de Madián, por siete años (6:1b); y entonces ellos clamaron a Jehová a causa de Madián (6:7).

Es entonces que Jehová envía a su pueblo un hombre, un profeta, del que únicamente sabemos que les trajo el mensaje de Dios. Una vez más Dios llama un hombre espiritual para que lleve a cabo una tarea concreta, que cuando la finaliza desaparece de la escena. Aquel profeta fue enviado antes que Dios llamase a Gedeón, y parece que Dios lo envió debido a que el pueblo no tenía plena consciencia de que la situación en la que se encontraban se debía a su propio pecado. El profeta recuerda al pueblo, en el nombre de Dios, que fueron liberados de Egipto, y fueron llevados a aquella tierra, para que temiesen a Jehová, y no a los falsos dioses paganos. Ellos no habían obedecido el mandamiento de Dios, y habían de tomar consciencia de eso, y pedir perdón a Dios de todo corazón, para que Dios escuchase su clamor y los liberara una vez más.

Después de eso se nos describe la visita del Ángel de Jehová a Gedeón, que había de ser el juez que liberaría Israel de Madián, en el nombre y con el poder de Jehová.

## ¿Quién era Gedeón?

Gedeón era descendiente de Manasés, por la línea de Abiezer, su bisnieto (Nm 26:29-30; 1Cr 7:14-18). Su padre se llamaba Joas, y parece ser que era el cabeza de la familia de Abiezer, que en aquella época había venido a menos (6:15). Era el más pequeño de sus hermanos, y hacía de agricultor, pues lo encontramos batiendo el trigo cuando el Ángel de Jehová lo visita. Vivía en la población de Ofrá, la de Manasés, puesto que había otra con el mismo nombre en Efraín, cerca de Betel.

Aunque su clan había venido a menos, en su casa tenían más de 10 sirvientes, pues 10 de estos le ayudaron a derribar los altares idolátricos que habían en su pueblo (6:27), lo que hace suponer que tenían un cierto nivel económico, aunque el país sufría entonces los robos de Madián, y las cosas iban bastante mal a todos.

Su pueblo había dejado a Jehová, y se había vuelto a los antiguos dioses de aquella tierra, a Baal y a Asera, los cuales tenían un altar y un lugar de culto. Aún más, su padre, Joas había levantado el altar de Baal. Pero la idolatría del padre no había contagiado al hijo, puesto que Dios se dirige a él para llamarlo a liberar a Israel de Madián, y éste obedece inmediatamente la orden de Jehová de acabar con los lugares de culto idolátrico que había en su pueblo.

Pero también hemos de reconocer que el conocimiento que Gedeón tenía de Dios podía haber venido de su padre, que aunque había cedido al deseo del pueblo de levantar un altar a Baal, cuando su hijo lo derriba lo defiende, y cuestiona que Baal sea una divinidad verdadera (6:30-32).

## Su llamado

Gedeón es un ejemplo de como Dios usa a aquellos que han de llevar a cabo una tarea específica en su nombre. No había ninguna «escuela» de jueces, ni Dios llamaba al juez siguiendo un

procedimiento estandarizado; Dios llamaba a quien quería, cuando quería y de la manera que quería.

La descripción de la escena, cuando el Ángel de Jehová comunica a Gedeón el llamado de Dios como juez, es curiosa, él estaba batiendo el trigo en un lagar, no en el campo, pues lo hacía a escondidas, por miedo a perder la cosecha en manos de Madián. Gedeón no niega que sea un varón esforzado, aunque las circunstancias le obligasen a actuar de esa manera.

Las palabras del Ángel: «Jehová es contigo», son cuestionadas por Gedeón a la luz del contexto en que se encontraba Israel. Interpreta que Jehová está con Israel, aunque el Ángel únicamente le dice que está con él. Está convencido que los ha dejado, y entregado en manos de Madián; olvidando que Jehová no ha dejado a su pueblo, sino que ha sido el pueblo quien ha dejado a su Dios.

Cuando le dice que su fuerza será suficiente para salvar a Israel, puesto que Dios lo envía, Gedeón centra su consideración en su fortaleza, ignorando que la razón se encuentra en el hecho de que Jehová lo ha enviado. Dios se lo confirma con una señal. La fe de Gedeón no es una fe fuerte, puesto que una fe que necesita de una señal no es una fe fuerte. Pero Dios, que examina los corazones, acepta darle una señal de que ha hablado con él, en su misericordia (6:17-20).

Tarda en darse cuenta que aquel visitante era el Ángel de Jehová, toma consciencia de ello cuando se ha marchado; es consciente que ver al Ángel de Jehová es ver a Jehová, y tiene miedo de morir, pero Dios le habla, y le dice que no morirá. Desde aquel momento Gedeón se identifica como un servidor de Jehová, como lo confirma el hecho que edificara un altar a Jehová (6:24).

La fe en Dios exige obediencia a su Palabra, y Gedeón la evidencia cuando Dios le ordena de noche que derribe el altar de Baal, y corte el bosque dedicado a Asera, que estaba al lado, que eran los símbolos paganos que había de sacar de su casa y de su pueblo, en primer lugar, antes de levantar el altar de Jehová en la cima de la roca. Lo hace con la ayuda de diez sirvientes y dos bueyes, y ofrece un holocausto a Jehová en el altar que acaba de levantar haciendo servir la madera del bosque sagrado de Asera, y como sacrificio un buey de siete años, que recordaba los siete años que Israel había vivido bajo Madián. Seguramente aquel altar era el primer altar a Jehová en mucho tiempo en Ofra, y aquel sacrificio el primero que personalmente presentaba desde hacía mucho tiempo.

Pero todo eso se había de hacer de noche, y había que dar testimonio ante todo el pueblo, a la luz del día, que Jehová era el único Dios verdadero. Gedeón se enfrenta a la ira del pueblo, y la valentía de Gedeón hace reaccionar a su padre, y Joas da la cara por su hijo, cuestionando que Baal sea una divinidad verdadera. Parece que así fue como la gente de Ofra volvió al culto a Jehová.

Cuando Madián, con Amalec y los hijos del este, cruza el Jordán y acampa en el valle de Jezreel, el Espíritu de Jehová reviste a Gedeón, que hace sonar su cuerno para convocar en primer lugar al clan de Abiezer, y llama a los de Manasés, Aser, Zabulón y Nefatlí, para enfrentar al enemigo.

Con todo, Gedeón necesita aún que Dios fortalezca su fe, antes de dirigir al pueblo reunido para la batalla (6:36-40). Después de eso no pedirá ninguna otra señal a Dios, puesto que asume decididamente su función de juez y libertador de Israel, en obediencia a la voluntad de Dios.

## Por la fe Gedeón...

Ahora la fe de Gedeón ha quedado fortalecida; hasta ahora no habíamos podido encontrar el ejemplo que tenía presente el autor de Hebreos cuando escribió su nombre en el capítulo 11, pero ahora lo encontramos en el capítulo 7 del libro de Jueces.

Gedeón consiguió reunir en su ejército 32.000 hombres de las tribus de Manasés, Aser, Zabulón y Nefatí (6:35; 7:3). Años atrás, cuando Barac convocó al pueblo contra los cananeos, únicamente consiguió reunir 10.000, pero con todo, el ejército enemigo era de 132.000 hombres (8:10). Pero los 32.000 hombres de Gedeón era muchos, según Dios, y hizo que lo redujera hasta quedarse con 300 únicamente. Dios siempre quiere dejar claro que la victoria de su pueblo se debe a su intervención, y ve que los 32.000, incluso los 10.000 del tiempo de Barac, es un número que puede hacer creer a su pueblo que han sido ellos sus propios libertadores.

Una vez Gedeón afirma su fe en la promesa de Dios que liberará al pueblo por él, no habrá nada que lo haga dudar. Acepta el proceso de selección de combatientes que Dios establece, aunque la proporción que resulta es de 1 israelita por cada 440 enemigos. También acepta la estrategia divina, que establece que el armamento de aquellos 300 consistiría en un cuerno, una jarra y una antorcha (7:16).

Gedeón no es un superhéroe, tiene miedo (7:10), pero esto lo lleva a entregarse en las manos de Dios, en quien encuentra la fuerza que lo hace un «hombre valiente» por la fe. Dios, en su gracia, le da una señal en la conversación de los dos madianitas, que hablan de la victoria de Gedeón y de Israel (7:13-14), lo que lo lleva a adorar a Dios.

En todo esto descubrimos a Gedeón como un ejemplo de fe en Dios y en su Palabra, puesto que rechaza todo lo que lo podía hacer confiar en sus propias fuerzas, y se entrega en las manos de

Dios. Por la fe despide a los primeros 22.000, a pesar de la inferioridad numérica. Por la fe despide 9.700 de los 10.000 restantes. Por la fe «arma» los 300 que quedan con un cuerno, una jarra y una antorcha. Por la fe sale a enfrentar al ejército de Madián, que era tan numeroso como la langosta (7:12), delatando su posición al romper las jarras y clamar: «¡La espada de Jehová y de Gedeón!». Fe incondicional en Dios y en su Palabra, que deja que Dios actúe, haciendo que los de Madián se maten entre sí, y que el resto, 15.000 hombres (8:10), escapen.

Las estrategias de Dios son curiosas, tienen como objetivo evidenciar que él está actuando. La que diseñó para vencer a los de Madián es parecida a la que diseñó para conquistar Jericó.

La fe implica obediencia, aunque la obediencia no siempre es el resultado de la fe. Gedeón creyó y confió en que Dios liberaría Israel, y que el inicio de dicha acción sería la victoria clara sobre los ejércitos de Madián; y sus 300 hombres creyeron juntamente con él. Una vez más suena el cuerno delante de los enemigos de Israel, como en Jericó; una vez más se escucha el clamor de guerra que invoca a Dios, en la boca del pueblo de Dios; y una vez más Dios hará el resto. Pero esta vez los de Israel se tenían que quedar quietos, mientras hacían sonar los cuernos, mantenían las antorchas en sus manos, y clamaban «la espada de Jehová y de Gedeón».

Cuando Dios ha dado la victoria, entonces el resto del pueblo es convocado para perseguir lo que ha quedado del ejército de Madián: las tribus de Manasés, Aser y Neftalí, así como se pide ayuda a Efraín para que controle los vados del Jordán (7:23-24).

Por la fe Gedeón actuó como lo hizo, quiera Dios que nosotros sigamos su buen ejemplo, para la gloria del Señor.

*Edicions Cristianes Bíbliques*